

capítulos, a lo largo de los cuales se van desgranando las fuerzas que impulsaron el florecimiento de la época de oro de la espiritualidad española: la tensión entre lo foráneo y lo extranjero y entre la tradición y la renovación, los conflictos de la sociedad cristiana, etc. Los capítulos son: (1) Espiritualidad en clave reformista; (2) Enfilando el rumbo. Convergencia de caminos y corrientes; (3) Tradición y renovación en convivencia; (4) Viejos conflictos y nuevas alarmas; (5) Pedagogía de la contemplación mística. «Recogimiento» y «quietud»; (6) La mies en sazón. Maestros, santos y sabios. Grandes reformadores; (7) San Juan de Ávila, el «maestro» y el oráculo. Los autores en los que Pacho se detiene de un modo particular son Francisco de Osuna, Bernardino de Laredo, Bernabé de Palma, Francisco Ortiz Yáñez, San Juan de Dios, Alejo Venegas de Busto, Juan Bernal de Luco, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera y San Juan de Ávila.

La segunda parte (pp. 779-1351) se titula «Cosecha pletórica y declive (1555-1650)». Es en estos años en los que, en un contexto político-religioso bastante agitado, nacen las diferentes escuelas de espiritualidad y en los que, de un modo particular, se discute el tema «oración-contemplación». Esta gran vitalidad empezará a sufrir un franco declive a inicios del siglo XVII. La parte se divide en ocho capítulos: (8) Vida

cristiana y vida espiritual. Problemática y tensiones; (9) La oración como punto de convergencia. Problemas y propuestas; (10) Espiritualidad de la acción y del servicio. San Ignacio de Loyola y su legado; (11) Apogeo de la mística. La espiritualidad tere-siano-sanjuanista; (12) Últimos destellos reformistas. «Recolección» y «Descalcez». Nuevas aportaciones; (13) Auge de la repetición y de la cantidad, del formalismo y del escolasticismo; (14) Maestros, guías y modelos del espíritu en el siglo XVII; (15) «Trasplante al Nuevo Continente». La espiritualidad en Hispanoamérica. Los autores que se tratan aquí de una forma más detallada son Fray Luis de Granada, Bartolomé de Carranza, San Pedro de Alcántara, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, por mencionar sólo a algunos entre las numerosas escuelas y corrientes.

El libro de Pacho es exhaustivo y comprensivo. La línea expositiva se muestra coherente y la situación de las diferentes líneas de pensamiento en su contexto histórico y religioso es verdaderamente útil. Este libro se convierte así en una buena obra de referencia, especialmente para los estudiosos de la teología espiritual en general y, de un modo particular, de la espiritualidad del Siglo de Oro español.

Juan-Luis CABALLERO

Anselm GRÜN, *Pablo y la experiencia de lo cristiano*, Estella: Verbo Divino, 2008, 231 pp., 13 x 20,5, ISBN 978-84-8169-819-0.

Pablo es uno de esos hombres en los que queda especialmente de manifiesto la riqueza de la relación personal que los cristianos tienen con Dios. Su caso es especialmente relevante. Él fue uno de los princi-

pales protagonistas de la primera expansión del cristianismo. Además, de él conservamos como un gran tesoro una serie de escritos, que nos ayudan no sólo a conocer hitos fundamentales de su vida, sino a princi-

fundizar de algún modo en lo más íntimo de su ser y de su fe. Partiendo de ellas, Grün, que se define a sí mismo como un «no exégeta», intenta acceder, usando lo que podríamos denominar un método «psicológico», a las experiencias que se encuentran detrás de la teología de apóstol. Una vez hecho esto, el benedictino hace continuas aplicaciones de los resultados obtenidos a la vida del cristiano contemporáneo.

El libro está compuesto de doce capítulos y una conclusión: El entorno espiritual y religioso de Pablo; La experiencia de la conversión; La experiencia de Jesucristo crucificado y resucitado; La experiencia de la iniciación en una nueva vida; La experiencia de ser enviado; La experiencia de redención; La experiencia mística; Pablo y la psicología profunda; Pablo y las mujeres; Pablo y la sexualidad; Pablo y los judíos; Pablo y el diálogo interreligioso. Al final se añade una breve bibliografía. A lo largo de las páginas del libro de Grün nos encontramos con ideas sugerentes y perspectivas que nos pueden ayudar a comprender mejor algunos aspectos de nuestra vida cristiana. Uno de los objetivos planteados por el autor es animar a fomentar la libertad interior del cristiano, cosa en sí misma de gran importancia.

De todos modos, a este libro de Grün se le podrían poner diversos peros de cierta entidad. En primer lugar, ya desde la primeras páginas se nota poca rigurosidad en la terminología y cierta superficialidad a la hora de exponer el contenido de algunas cuestiones exegéticas y teológicas complejas. Algunas de éstas producen a los exégetas perplejidad, sobre todo porque el libro es breve y no puede detenerse en demasiadas explicaciones (cuando se recurre a 2 Co 5,16, a Ga 2,19-20, o a Rm 7, por ejemplo). Por otro lado, Grün habla con frecuencia del gnosticismo de la ciudad de Corinto, cosa un tanto anacrónica. No parece tampoco que la explicación que hace

del tema de la fe y la justificación sea muy equilibrada. El mismo lenguaje psicológico al que se recurre continuamente, produce la sensación de que no se acaba de «aterri-zar» y concretar los temas, los cuales quedan un poco deletéreos. La forma de hablar del judaísmo como de una religión del «rendimiento», la forma de aproximarse a la cuestión de la «libertad interior», la discusión del capítulo primero, donde queda bastante relativizada la especificidad del cristianismo –como si gran parte de lo fundamental de la teología paulina no fuese sino algo que ya otras religiones u hombres sabios decían–, etc., pueden desconcertar fácilmente al lector cristiano.

Desgraciadamente, nos separan muchos siglos de la época en la que vivió Pablo. Además, de él tan sólo conservamos unas cartas en las que, según la naturaleza de los destinatarios, se reflejan algunos aspectos de su propia vida y de su personalidad, pero sólo algunos y, además, tratados en la medida en que contribuyen a un mensaje concreto. Con estos pocos datos, es algo arriesgado intentar hacer una reconstrucción psicológica de Pablo e incluso una reconstrucción de su itinerario interior, aunque, evidentemente, podemos decir cosas muy interesantes y profundas sobre su conversión. Poco sabemos del Pablo judío, de su fe y de las razones que le movían a ser y a vivir como un fariseo –Grün nos presenta, por ejemplo, a un Pablo «compulsivo», en el sentido técnico de la palabra, que cumple estrictamente la Ley por inseguridad, preocupado por demostrar su valía, y que persigue a los cristianos por miedo a que se «derrumbe su edificio»–. Poco sabemos del fariseísmo y, en general, del judaísmo de aquella época. En el libro de Grün, tanto el judaísmo fariseo como la actitud de algunos cristianos de hoy día, demasiado rígidos y preocupados por los resultados y por la lucha concreta, quedan caricaturizados. Además, es difícil hacerse cargo de cuál es la naturaleza y el conteni-

do de ese amor de Pablo por Jesucristo y, por tanto, en qué puede consistir dicho amor en la vida del cristiano de hoy día.

En definitiva, aunque el libro de Grün aborda temas interesantes y de los que se pueden extraer consideraciones realmente útiles, debido al tratamiento que hace de ellos, al lenguaje que se usa, y también a algunas afirmaciones un tanto discutibles, no

parece que sea una obra de la que pueda sacar buen provecho el público general cristiano. De su lectura, los pastores y los teólogos deberán extraer algunas ideas que, expuestas con más claridad y rigurosidad, puedan ayudarnos a, con el ejemplo de San Pablo, vivir mejor nuestra fe cristiana.

Juan Luis CABALLERO